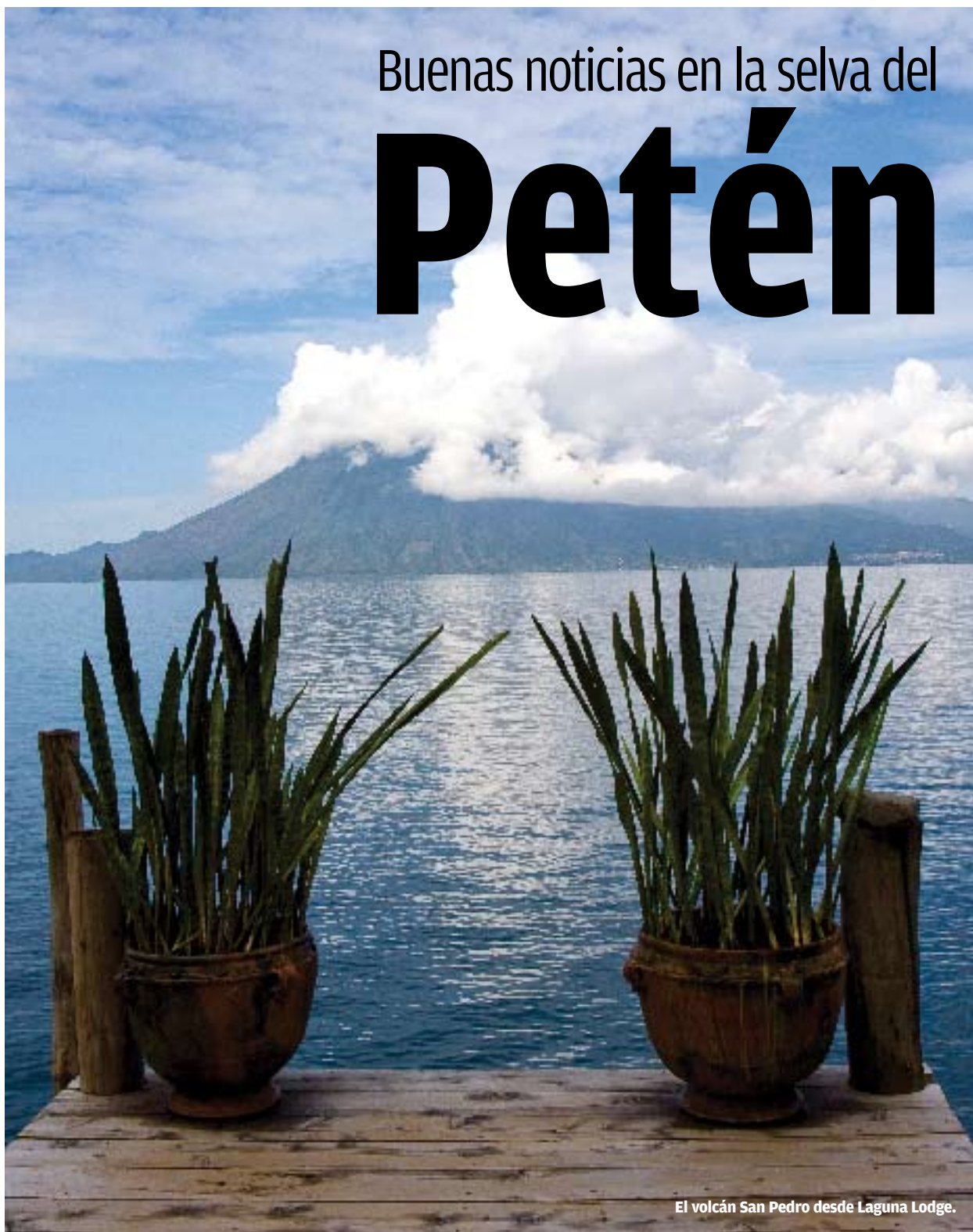


Buenas noticias en la selva del **Petén**



El volcán San Pedro desde Laguna Lodge.

TEXTO Y FOTOS DE TREVOR SNAPP*

EL ECOTURISMO EN LA SELVA GUATEMALTECA PUEDE SER MUCHO MÁS que pere-zosos, colibríes y el espectacular lago Atitlán. Trevor Snapp se mete hasta sus profundida-des y descubre una comunidad de antiguos guerrilleros abocados al ecoturismo, uno de los pocos hoteles de lujo 100% vegetarianos y muchas más personas comprometidas con el buen futuro de la biosfera maya.



Los hermanos, de tez pálida, toman aire mientras el Toyota Land Cruiser se inclina hacia la derecha. Bernie, nuestro conductor y copropietario del eco-lodge Ni'Tun, sonríe. Las largas palmeras verdes que se iluminan de repente con nuestras luces enmarcan la estrecha terracería. El padre se sienta adelante; detrás de él, su esposa observa fijamente la oscuridad desde la ventana. Aunque ya llevo un mes en Guatemala, por un momento logro contemplar los misterios que descubre en la noche, la interminable jungla: jaguares, monos y templos mayas perdidos.

Esta familia llegó directamente del tráfico de los suburbios de Chicago. Nunca antes han estado en un lugar ni siquiera parecido a Guatemala. Bajamos por una pendiente y luego damos vuelta en una curva pronunciada para pasar por una entrada muy angosta, frente a un edificio con techo de palma muy alto.

La madre sale de la camioneta y mira hacia la sugerente entrada estilo palapa que conduce hacia el lodge Ni'Tun. Voltea de nuevo hacia el camino. "Eso estuvo increíble, nunca había hecho algo así —suspira—, fue tan real." Dos jóvenes se hacen cargo de nuestro equipaje y caminamos hacia un patio iluminado por una luz moderada debajo de una cocina abierta en la que Lorena, la otra propietaria del lodge y ex esposa de Bernie, nos espera. Su rostro juvenil y cubierto de pecas suelta de pronto una sonrisa de bienvenida.

Hace casi 20 años, Lorena Castillo y Bernie Mittelstaedt dejaron su vida en la ciudad de Guatemala y se fueron hacia el norte, al Petén. En ese entonces era un territorio salvaje: el narco, los soldados y la guerrilla gobernaban la selva. Pero también estaba la reserva de la biosfera maya, que desde 1990 protege la selva virgen más grande al norte del Amazonas, así como la mayor densidad de ruinas mayas en el mundo. Hasta el día de hoy, algunas todavía no han sido exploradas. Tras algunos años de guiar a los excéntricos exploradores en expediciones privadas hacia lo profundo de la selva, en 1996 abrieron el lodge Ni'Tun para un mayor rango de huéspedes, una vez que la guerra civil en el país llegó a su fin.

Sus amigos pensaron que estaban locos. Bernie era dueño de una exitosa plantación de café y la familia de Lorena no podía entender por qué ella quería vivir tan lejos de la sociedad, rodeada de animales peligrosos. "Pero yo pertenecía a este lugar," me dijo esa noche una vez que los huéspedes se habían retirado a dormir y las criaturas nocturnas de la selva habían comenzado a croar y chillar y reptar.

"No me gusta dejar el lugar, y no tengo que hacerlo, amo el Petén", comentó al describir los perezosos que se arrastran frente a su hogar y la media docena de especies de colibríes que observa casi todas las mañanas.

El lodge Ni'Tun y los operadores de eco-tours para avistar monos se localizan junto a las azules aguas del lago calcáreo Petén Itzá, al borde de la biosfera maya. "Cometimos muchos errores cuando empezamos —comenta Lorena— pero nos adaptamos." Y este proceso de construcción y la visión personal provocan que el visitante se sienta como en casa. Un hogar con alimentos increíbles y anfitriones intrigantes. El elevado techo de palma se confunde con los árboles, y el comedor y la cocina se abren hacia la enorme reserva que lo rodea. Y, como anidados en la ladera de la colina, entre el lodge y el lago, hay una serie de bungalos individuales. Todo ha sido construido con las tradicionales maderas y rocas.

Ni'Tun es uno de los primeros y más famosos eco-resorts de Guatemala. Cuando se construyó, el turismo estaba muerto en el país y el ecoturismo era más bien una rareza en cualquier lugar. Pero esto ya cambió. Hoy en día, Guatemala es uno de los destinos turísticos más populares y el ecoturismo crece de 10 a 15 por ciento anualmente en todo el mundo.

Más allá de tratar de ser sustentable en el uso de energía, el agua y las técnicas de construcción, Bernie y Lorena se han involucrado mucho en la preservación de la biosfera maya en la que llevan a cabo muchos de sus tours, y que está gravemente amenazada por la deforestación. Lorena también ha ayudado a la comunidad vecina a formar una cooperativa que fabrica jabones y a la que ella lleva a sus huéspedes. "Me gusta enseñarle a la gente otros mundos, quiero que aprendan algo nuevo." Me cuenta que los visitantes adoran el jabón, pero disfrutan aún más el tener la oportunidad de incidir en las vidas de las mujeres que lo preparan. Hoy en día no sólo pretendemos que nuestra presencia sea de bajo impacto; más aún, deseamos interactuar con los lugares

que visitamos. No nos contentamos con sentarnos en la playa, ahora nos gusta contribuir a contar las tortugas que están en peligro.

A la mañana siguiente, me siento a disfrutar una taza de café cargado en el lodge. Bernie ha llevado a los huéspedes del hotel a sus visitas y yo me quedo solo con los verdes y rojos reverberantes de los colibríes. Por la tarde, me subo a una barquita para cruzar el lago hacia Flores, una diminuta isla colonial que parece como si se hubiera zafado de Venecia y flotado a través del Atlántico. Rodeada por aguas cristalinas, los viajeros de todas partes del mundo deambulan por sus calles empedradas. Muchos utilizan este pueblito como base para visitar el impresionante Parque Nacional de Tikal, en el que las gigantescas pirámides mayas sobresalen unos treinta metros por encima de la selva. Pero esta vez me dirijo hacia el sur para visitar un destino un tanto más alternativo.

ECOTURISMO POLÍTICO

La comunidad de Nuevo Horizonte se encuentra justo a un lado de la carretera que lleva a la ciudad de Guatemala. Es el primer destino ecoturístico en el mundo que es también turismo político.

En una especie de cantina o bodega, un grupo de campesinos bebe coca-colas. Más adelante aparece una cuadrícula de casas que se consideraría fea, de no ser por la cornucopia de árboles afuera de cada una. Busco a Luis, a cargo del ecoturismo en Nuevo Horizonte.

Después de 15 minutos me siento en un restaurante cuyo techo de paja recién ha sido tejido y tomo una cena sencilla pero fresca. Junto a mí, un trío de jóvenes punks alemanes fuma cigarrillos y sorbe lentamente sus cerve-

zas. A medida que cae la noche y los insectos comienzan a cantar, Luis me explica cómo nació su comunidad y por qué se ha convertido en un destino popular.

"Todos formamos parte de las guerrillas durante la guerra civil —narra— y durante años vivimos y combatimos en la selva hasta que se firmaron los acuerdos de paz de 1996. Como no teníamos a dónde ir, el gobierno nos permitió asentarnos en esta finca abandonada." Desde entonces, la comunidad ha construido una vibrante atmósfera agricultora a partir de la nada. Pero nunca olvidaron su pasado.

Se pusieron a trabajar con organismos europeos simpaticantes, construyeron un sofisticado sistema escolar y experimentaron con todo, desde el cultivo de árboles hasta el de peces. En los últimos años han comenzado un programa ecoturístico. "Surgió espontáneamente de lo que hacíamos antes. Siempre tuvimos muchos visitantes extranjeros, quienes han mostrado curiosidad por lo que hacemos y por cómo hemos desarrollado una sociedad productiva ajena al gobierno. Así que un día quisimos mostrar a la gente el ambiente natural que nos rodea al tiempo que les contábamos nuestra historia."

Esa noche me acosté en un dormitorio muy sencillo, rodeado por un grupo de canadienses muy entusiasmados que llegaron para pasar una semana y "aprender de los pobres". Estoy muy lejos de las almidonadas sábanas de algodón y lámparas talladas a mano de Ni'Tun, pero se siente bien estar aquí. No puedo más que sentir que formo parte de algo nuevo. Con suerte, mañana podré descubrir qué es ese algo.

Al día siguiente Luis y yo nos vamos a explorar la vasta jungla que forma la mayor parte de las tie-

LA APORTACIÓN DE COPPOLA

A unos cuantos kilómetros del lodge Ni'Tun, por el lago, se encuentra La Lancha. Posado sobre la ladera de una colina, como salido de una película y con vistas espectaculares del lago Petén Itzá, es la propiedad de Francis Ford Coppola. Tiene alberca y 10 cabañas decoradas por la propia señora Coppola, y es el tercero de los tres eco-resorts que posee la pareja. Los otros dos, que son aún más lujosos, se encuentran a unas horas, en Belice.

El diseño resalta los objetos mayas de México y América Central. En la cocina figuran los ingredientes locales además de los excelentes vinos californianos de los Coppola. Y en los porches de las cabañas es común encontrarse con tucanes, tarántulas y monos.

Como el lodge Ni'Tun, La Lancha, de tan sólo tres años de edad, es una excelente base para explorar la región. Ofrece una gran variedad de eco-tours y actividades locales, pero muchos huéspedes prefieren no abandonar este oasis en la selva.

Pues más allá de las opulentas habitaciones, Coppola se ha propuesto crear lugares construidos de manera sustentable y le ofrece a sus huéspedes la oportunidad de interactuar con la realidad local, al tiempo que reduce el impacto en el medio ambiente.

Con tarifas que parten de 175 dólares a 240 sin alimentos ni transportación, La Lancha también ofrece paquetes que incluyen tours a Tikal y al menos conocido, pero increíble sitio arqueológico de Yaxhá.

Más información en www.blanca-neaux.com (T. (502) 928 8331).



Jeffro condimenta una ensalada en la cocina de Laguna Lodge.

rras de la comunidad. Nos acompañan los tres punks, dos estudiantes de posgrado estadounidenses que están en una estancia de investigación y Juan, el guardabosques.

Luis camina por el pueblo y nos explica las ideas socialistas que dan forma a la comunidad. Caminamos junto a una escuela que es, por mucho, el edificio más bonito del pueblo, luego caminamos por un vivero agrícola experimental y, a través de un enrejado, hacia la templa de la selva. A Luis le gusta hablar. Armado con un palo y un simple mapa de la selva se lanza a hacer una lectura detallada de cada rasgo del ecosistema local. Mientras Luis explica, tres adolescentes vestidas vistosamente se alejan cuchicheando por el camino. Llevan sobre los hombros un

Cuando la guerrilla huyó hacia la jungla en el norte de Guatemala la mayoría de sus integrantes jamás había experimentado sus reptantes y espeluznantes sorpresas, ni su húmeda realidad. Pero a medida que transcurrieron los años, se convirtió en su hogar y en su defensa. Y ahora, cada habitante de Nuevo Horizonte que conocí se preocupa mucho por la selva. Lo noto en las plantas y en los árboles que rodean sus casas, y en la intensa protección de la selva en sus tierras.

Fue un poco triste dejar Nuevo Horizonte. Quería aprender más de esta enigmática comunidad y quería ver lo que pasaría después. Pero me sedujeron las aguas esmeralda del lago de Atitlán, hacia el sur.

LAGUNA LODGE: EL VALIENTE LUJO DE SER VEGETARIANO

Cuando el escritor Aldous Huxley observó el lago de Atitlán simplemente afirmó: "es algo demasiado bello". Y lo es. Rodeado de majestuosos volcanes y salpicado por hermosas aldeas mayas, el lago de 340 metros de profundidad es casi dolorosamente perfecto. El único escape a su perfección es una zambullida en sus nítidas aguas.

Me abro paso entre los turistas del famoso poblado de Panajachel y me subo a un pequeño bote que me lleva a un tranquilo muelle de madera en la ribera noroeste del lago. He venido a visitar un experimento ecoturístico casi terminado. Es, probablemente, el primer *resort* vegetariano de lujo en el mundo.

El Laguna Lodge se posa en el fondo de una ladera que estalla en color verde. Me dan la bienvenida varias capas de un exquisito trabajo en piedra. Cuando subo las escaleras hacia el comedor, que es el corazón del *lodge*, las rocas se transforman en paredes de adobe rojo. Mayah y Jeffro me reciben con un *espresso* cargado y una sonrisa nerviosa, pues soy el primer huésped. Aunque las habitaciones del hotel estarán listas hasta diciembre, me han recibido en un cuarto sencillo en la planta baja durante dos días. Jeffro es un australiano muy alto y Mayah es una pequeña pero tenaz mujer de Nueva Zelanda. Se conocieron en las riberas del lago de Atitlán en los años noventa y poco después comenzaron un exitoso negocio de importación de productos indonesios a las Bahamas. Mientras, se dedicaron a viajar por todo el mundo. Pero siempre volvían a Guatemala, en donde Mayah construyó una casa.

Hace tres años comenzaron a construir Laguna Lodge para compartir con los otros el mundo que descubrieron. "Compramos esta propiedad con el plan de construir el *hostal* para mochileros; queríamos hacer un lugar como el que nos habría gustado encontrar a nosotros", dijo Mayah. Pero a medida que construían empezaron a mejorar la calidad. A Jeffro, quien ya antes había trabajado en la construcción, se le ocurrían nuevas ideas con su equipo de trabajadores locales y las ponían en marcha. "Pronto nos dimos cuenta de que tendríamos que aumentar el precio y decidimos construir un hotel de 30 dólares la noche", comenta Mayah.

Eso fue sólo el comienzo; luego la calidad mejoró. Después de tres años y medio de labor, Laguna ofrecerá


suites desde 225 dólares hasta 290 la noche, con desayuno y té. "Éste será el *lodge* más lujoso del lago," me comentó Mayah mientras bebíamos un robusto vino tinto argentino. Pero no sólo se está pagando por el lujo. Existe una energía particular en los edificios hechos a mano. Las cálidas paredes de adobe relucen en las tardes, alumbradas por el fuego en la enorme chimenea de piedra. Toda la madera es de pinos talados de manera sostenible, el adobe proviene del patio trasero de la casa de la pareja y las rocas se trajeron de los alrededores del lago en 2005.

El ecoturismo no es barato. Las ofertas baratas deberían verse con escepticismo. A Mayah y a Jeffro les entusiasma que puedan pagar y enseñar a sus empleados, quienes provienen de las comunidades locales, así como poder funcionar conservando la creciente reserva que están adquiriendo, parcela por parcela, junto al *lodge*. Esperan poder operar completamente con energía alternativa en el futuro.

Sin embargo, lo que más les entusiasma es la comida. El menú es completamente vegetariano y la mayor parte de los ingredientes se cultivan en un jardín trasero en expansión. Una tarde, Mayah me confió que le preocupaba ofrecer solamente comida vegetariana. "Es un gran riesgo, pero lo tenemos que hacer. Creemos en ello." El año pasado, la pareja asistió a una conferencia de ecoturismo en Noruega organizada por The Internacional Ecotourism Society (TIES). "Fue maravilloso, pero nada se dijo acerca de los alimentos y la comida vegetariana que sirvieron era horrible. La producción de carne es una de las cosas que más dañan el medio ambiente y aun los más conscientes parecen pasarlo por alto".

Antes de partir hacia México visité su casa, una linda cabañita de dos pisos hecha con madera de ciprés y rodeada por un jardín distribuido en distintos niveles. Jeffro hirvió agua para el arroz y calentó los chícharos, mientras Mayah preparaba una ensalada de verduras con sabores agrios, amargos y dulces, muchas de las cuales nunca había visto en mi vida. La sirvió con *tahini* y varios aceites.

Mientras masticaba esas verduras, rodeado por los objetos que Jeffro y Mayah han coleccionado durante sus viajes, sentí como si hubiera llegado a casa. Quería una vida así para mí. Pero no me entristeció partir al día siguiente en un bote que surcaba las olas bajo la sombra de los volcanes. El conductor me llevó al muelle. De ahí a mi autobús, a mi avión y luego en taxi a mi casa. Estaba listo para regresar.

El ecoturismo es una idea que fluye y parece que será así todavía un buen rato. Los estándares de certificación pueden ayudar, pero lo que descubrí en Guatemala es que la visión de las personas detrás de cada proyecto es mucho más trascendente. Me fui de Laguna Lodge, de Ni'Tun y de Nuevo Horizonte mucho más relajado y con un poco más de conciencia. Todos mis anfitriones me compartieron algo, que si bien fue "ecológico" o "sustentable", también fue personal. Al menos por unos cuantos días, sus historias se volvieron las mías. Y eso es lo memorable 

*Traducción de Hilda Domínguez



Mayah y Jeffro, dueños de Laguna Lodge.

NI'TUN
A tres kilómetros de San Andrés, departamento del Petén.
T. (502) 5201 0759
www.nitun.com

COOPERATIVA INTEGRAL AGRÍCOLA NUEVO HORIZONTE
Carretera Guatemala-Flores km 443, Santa Ana Petén.
T. (502) 5983 0939 / 5303 6501
www.coopnuevohorizonte.com

LAGUNA LODGE ECO-RESORT
Parque Nacional del Lago de Atitlán, departamento de Sololá.
T. (502) 5762 6753
<http://vegetarianresort.com>

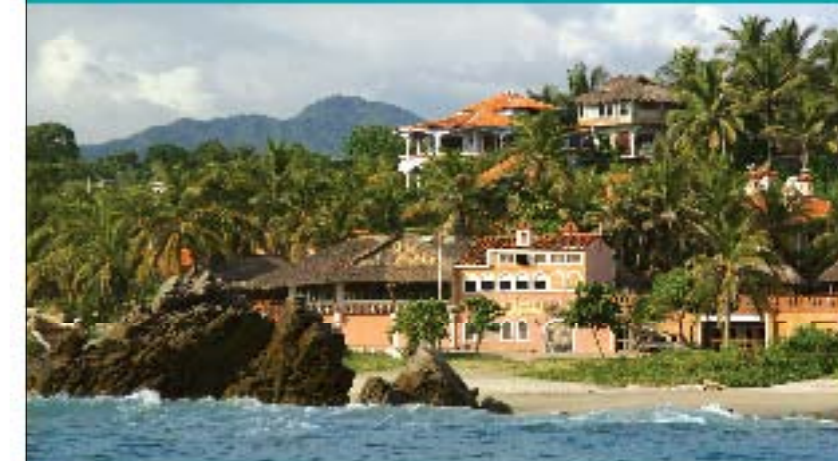
madero enorme. La yuxtaposición de su linda ropa con el trabajo arduo es demasiado para mí y le pregunto a Luis qué diablos están haciendo ahí. "Ah, están recogiendo madera para hacer muebles", explica como si fuera la cosa más normal del mundo para unas jovencitas entusiasmarse tanto con una labor generalmente reservada a los hombres en Guatemala.

Son las pequeñas cosas las que hacen que Nuevo Horizonte sea diferente, pequeños detalles que le dicen al visitante que algo distinto está ocurriendo aquí. No es una utopía, pero la pobreza se percibe como algo temporal, las personas están recibiendo educación, se llevan a cabo experimentos. Y se siente bien formar parte de ello, aunque sea sólo como visitante.

Luis se detiene frente a una enorme ceiba y nos describe cómo los mayas la usaban como mirador. "También nosotros lo hicimos." Nos muestra el *xate*, un helecho que se utiliza en los arreglos florales y que están cultivando como experimento. Es patente que Luis ama esta selva.

Puerto Escondido, Oaxaca.

Lo mejor de dos mundos para vacaciones, montaña y playa



www.hotelsantafe.com.mx

A una hora de Puerto Escondido, Oaxaca, encontraras un increíble lugar en las montañas.

www.fincalasnieves.com.mx

